



**REDAPPE**

RED ARGENTINA DE PROFESIONALES PARA LA POLÍTICA EXTERIOR

[www.redappe.org.ar](http://www.redappe.org.ar)



# EL FUTURO DE BRASIL

---

POLÍTICA EXTERIOR Y RELACIÓN  
BILATERAL CON LA ARGENTINA DEL  
PRÓXIMO GOBIERNO BRASILEÑO



# ÍNDICE

<b>PRÓLOGO</b>	<b>3</b>
<b>INTRODUCCIÓN: LA POLÍTICA EXTERIOR DE BOLSONARO</b>	<b>5</b>
<b>PARTE 1 - POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA</b>	
Tomas Bontempo	8
Nastasia Barcelo	10
Oliver Stuenkel	12
Shyrley Tatiana Peña Aymara	13
Cristóbal Bywaters	15
Elodie Brun	16
Andrés Londoño	17
Anna Ayuso	18
<b>PARTE 2 - RELACIÓN BILATERAL ARGENTINA-BRASIL</b>	
Política exterior - Gustavo Feddersen y Bruno Magno	20
Comercio exterior - Julieta Zelicovich	22
Defensa - Thiago Rodrigues	24
Energía - Astrid Yanet Aguilera Cazalbon	27
Infraestructura - Daniel Alvarez	29
Ciencia y tecnología - Gabriela Ferreira y Janina Onuki	32
Integración productivo - Mariano Laplane	34
Seguridad - Maria Eugenia Cardinale	36

Las opiniones publicadas son responsabilidad de las y los autores y no necesariamente representan la visión de la Red Argentina de Profesionales para la Política Exterior (REDAPPE).

## Coordinación del Dossier:

Elio De Antoni

## Equipo:

Federico Alem  
Julia Goldenberg  
Mario Guerrero  
Melina Wilson  
Silvina Irusta

## Diseño y edición:

Guadalupe Dadamio

Red Argentina de Profesionales para la Política Exterior-  
REDAPPE

El futuro de Brasil : política exterior y relación bilateral con la Argentina del próximo gobierno brasileño / contribuciones de Alem Federico ... [et al.] ; coordinación general de Elio De Antoni. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Red Argentina de Profesionales para la Política Exterior, 2022.

Libro digital, DOC

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-47820-3-8

1. Brasil. 2. Elecciones. 3. América Latina. I. Federico, Alem, colab. II. De Antoni, Elio, coord. III. Título.  
CDD 327.109



## PRÓLOGO

---

El último 7 de septiembre Brasil conmemoró el bicentenario de su independencia - proclamada por Pedro I en 1822 a través del famoso "Grito de Ipiranga"- en un ambiente de fuerte polarización y tensión política, que incluyó episodios de violencia en varios Estados del país.

A pocas semanas de las elecciones presidenciales, la disputa se concentra entre el actual mandatario Jair Bolsonaro y el expresidente Luiz Inacio Lula da Silva. A pesar de la distancia inicial en los sondeos a favor del candidato del PT y su intención de ser electo en primera vuelta, Bolsonaro recortó la ventaja y todos los escenarios parecen abiertos.





Por su importancia demográfica, económica y política, las elecciones en Brasil son seguidas con expectativa por todos los gobiernos y actores relevantes de la región. En esta ocasión, las profundas diferencias programáticas entre ambos candidatos refuerzan el sentimiento de “quiebre” que podría generar un resultado u otro para América Latina y para Sudamérica en particular. Sin embargo, sea quien sea el ganador, ningún presidente podrá regirse únicamente por sus preferencias: fuertes condicionantes internos y externos restringirán su margen de acción.

Entonces, **¿qué puede esperarse del próximo gobierno de Brasil?** En este Dossier especial de REDAPPE convocamos a reconocidos académicos y académicas de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Uruguay, México, Perú y España, para que aporten su visión acerca de los posibles escenarios que se abren a partir del primero de enero de 2023, con la asunción del próximo mandatario brasileño.

El Dossier se encuentra dividido en dos secciones. En el primer bloque, le preguntamos a especialistas de todo el continente cuáles esperan que sean las características de la política exterior brasileña hacia América Latina y el mundo durante el próximo gobierno del Planalto. En el segundo bloque, nos centramos en los desafíos y oportunidades para la relación bilateral entre Argentina y Brasil, recorriendo un abanico amplio de temas tales como infraestructura, energía, defensa, seguridad, ciencia y tecnología e integración productiva.

Este documento forma parte del esfuerzo constante realizado por REDAPPE para contribuir a la comprensión de la realidad internacional y al desarrollo de una mayor y mejor integración regional. Agradecemos especialmente a las y los especialistas invitados, que colaboraron generosamente con esta publicación, así como a los coordinadores y a todo el equipo de trabajo que lo hizo posible.

Esperamos que sea de su agrado,

**RODRIGO A. GOMEZ TORTOSA**

SECRETARIO EJECUTIVO

**JULIETA DAFFONCHIO**

SECRETARIA DE RELACIONES INSTITUCIONALES

**DIEGO SOKOLOWICZ**

SECRETARIO DE ORGANIZACIÓN



# INTRODUCCIÓN:

## LA POLÍTICA EXTERIOR DE BOLSONARO

---

Para entender la política exterior de Jair Bolsonaro en estos cuatro años de gobierno hay que dividir el análisis en dos partes: el comienzo y el final.

Al inicio, Bolsonaro decidió alinearse con su ala más radicalizada, tanto en términos políticos como económicos. Combinó una suerte de internacionalismo conservador y tradicionalismo, una filosofía defendida por el ex asesor de Donald Trump, Steve Bannon, el astrólogo brasileño y gurú personal del Presidente, Olavo de Carvalho y el consejero de Vladimir Putin, Alexander Dugin.

Esa teoría plantea que la espiritualidad y la religiosidad deben estar en el centro de las prioridades por encima de la idea de democracia secular, libertad de expresión o igualdad económica. El motor de este pensamiento es que la crisis del mundo moderno obliga al retorno de la lógica nativista que promueve el racismo.

A esto se le sumó la adhesión absoluta al proyecto anti-globalista de Donald Trump basada en un escepticismo al multilateralismo, el cambio climático y los grandes acuerdos globales. Este alineamiento se materializó con la designación del Canciller, Ernesto Araújo, un diplomático de carrera propuesto por Olavo de Carvalho que en su blog "Meta Política 17: Contra el globalismo" publicó su apoyo a Bolsonaro y, especialmente, al proyecto de Donald Trump. "El globalismo es un sistema anti-humano y anti-cristiano. Esta globalización económica dominada por el marxismo cultural", eran algunas de las opiniones que esbozaba Araujo antes de ser designado como Canciller.

Esta rama del Gobierno tenía un fuerte componente anti-China, principalmente por su comunismo pero también por no estar atravesada por valores religiosos. Ernesto Araújo, su asesor Filipe Martins y el hijo menor de Jair Bolsonaro, Eduardo, a quien su padre intentó, sin éxito, nombrar embajador en Estados Unidos, fueron quienes tejieron relaciones entre el bolsonarismo y fuerzas de extrema derecha de la región y Europa.

Como era de esperar, esta línea no pudo sostenerse en el tiempo. El vicepresidente de Bolsonaro, Hamilton Mourao, visitó China durante el primer año y fue recibido por Xi Jinping. El objetivo del vice fue preservar la relación estratégica con el principal socio comercial de Brasil y hacer control de daños de las declaraciones de la rama olavista. "China y Brasil tienen un matrimonio imposible de romper", dijo Mourao entonces.



La realidad de la política internacional y el comercio global y el cambio de escenario en Brasil obligaron a Bolsonaro a aggiornarse. Con el tiempo, el olavismo dejó de tener representación en el Gabinete y Araújo tuvo que dar un paso al costado ante una mala gestión de vacunas en plena pandemia.

De todas formas, el giro pragmático con China y Rusia no cambió el fondo de su espíritu anti-globalista. Un ejemplo de esto es la tensión con Europa y Estados Unidos respecto del Amazonas. Para las potencias, Brasil tiene que frenar la deforestación y llegaron a proponer un fondo común del G7 para ayudar a lo que consideran patrimonio de la humanidad. Bolsonaro no lo aceptó y aclaró que el Amazonas es de Brasil, algo que también piensa Lula.

En el caso de la región, Bolsonaro fue de menos a más. Arrancó defendiendo la idea de reconvertir el Mercosur en una zona de libre comercio y terminó aliado con Argentina contra la presión de Uruguay para firmar acuerdos por fuera del bloque. Si bien la diplomacia presidencial con Buenos Aires brilló por su ausencia, algo que debe cambiar con urgencia en el corto plazo, el vínculo diplomático mejoró con el correr de la gestión.

Bolsonaro intentó refundar las relaciones internacionales de su país sobre una idea hiper-ideologizada del mundo global, pero terminó reduciendo esa visión en un puñado de posiciones como su política ambiental, su opinión sobre el coronavirus, la falta de la caracterización de Venezuela como una dictadura y una narrativa acusatoria sobre "los socialismos en el continente" para darle contención a su núcleo duro electoral. El resto, lo importante, pasó por el filtro de militares, empresarios rurales y diplomáticos que evitaron la puesta en funcionamiento de una línea estratégica inviable para la importancia sistémica de un país como Brasil.

---

## **AUGUSTO TAGLIONI** ●

Periodista, editor de Internacionales en La Política Online, autor del libro "¿Quién gobierna Brasil? Claves para entender el gobierno de Jair Bolsonaro".

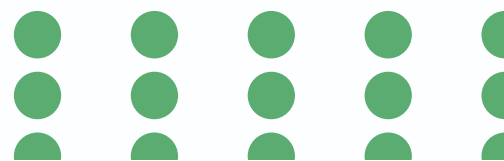


**REDAPPE**  
RED ARGENTINA DE PROFESIONALES PARA LA POLÍTICA EXTERIOR

# PARTE 1



**¿CUÁL PODRÍA SER LA POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA HACIA AMÉRICA LATINA Y EL MUNDO QUE DESEMPEÑE EL GANADOR DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES EN 2022?**





# TOMÁS BONTEMPO ●

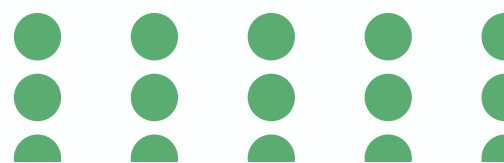
Director de la Maestría en Relaciones Internacionales de la Universidad del Salvador (Argentina). Integrante de la Comisión de America Latina e Integración Regional de REDAPPE.

En el mes de octubre se desarrollarán elecciones presidenciales en la democracia más grande de América Latina. Tal como en las últimas elecciones desde 1994 hay un contorno bipolar en la disputa presidencial que en este caso enfrentará al actual presidente Jair Bolsonaro con el ex presidente Lula Da Silva. Ello nos despierta una serie de interrogantes: ¿Cuál sería el impacto de la elección en la política exterior brasileña hacia la región? ¿Cuál es la relevancia de las fuerzas políticas gobernantes a la hora de formular la política exterior y especialmente la regional?

Para no hacer un extenso recorrido de la historia podemos mencionar que gradualmente, las hipótesis de conflicto y la desconfianza entre Brasil y los demás países de la región dieron paso a las relaciones de cooperación y a la firma de acuerdos que construyeron una importante relación de diálogo político y cooperación económica. La diplomacia brasileña concentrada en lograr un clima favorable para la cooperación enfocada en el desarrollo de Sudamérica, construyó una relación estratégica con Argentina. En marco, se destacan obviamente los acuerdos con Argentina en la década de 1980, entre los presidentes Raúl Alfonsín y José Sarney, que representaron un paso histórico importante dado que impulsaron la firma de varios instrumentos en diversas materias que sentaron las piedras fundacionales del Mercado Común del Sur (Mercosur), constituido en 1991.

No obstante, esto representó un viraje fundamental de la llegada de Bolsonaro al Palacio de Planalto. La política exterior del ex militar viró hacia la des-americanización, haciendo del distanciamiento de Latinoamérica uno de los ejes de su hiper ideologizada política exterior. En materia de proyección externa la presidencia de Bolsonaro reflejó un periodo en el cual los bloques de poder sobre los cuales se estructura su política exterior, ni consideran importante al mercado regional, ni tampoco consideran que el país necesite de sus socios regionales para desempeñar el papel de jugador mundial.

En sintonía con esto, el país se retiró de la UNASUR (su propia iniciativa), se repegó de la CELAC y coqueteó con las flexibilizaciones parciales del MERCOSUR. Otras instancias nuevas como el Grupo de Lima o Prosur le fueron más indiferentes que otra cosa. En resumen, Brasil reflejó un desta-





cado desinterés de su intento de construcción de un liderazgo regional y lo reemplazó por el alineamiento con los Estados Unidos y su apoyo a la OEA.

¿Qué podría cambiar de esto con la asunción de un tercer gobierno del candidato del PT? ¿Su política exterior podría ser una remake de la del periodo 2003-2010 en un mundo que ha experimentado acontecimientos de suma trascendencia? El mandatario brasilero podría retomar algunas acciones que fueron parte tanto de las de sus primeros periodos de gobierno como de principios históricos rectores de las relaciones internacionales de su país. ¿Cuáles?

En primer término, entendemos que buscaría retomar influencia y protagonismo en distintas áreas de la arena internacional con un alto perfil en instancias multilaterales como el G-20 o los BRICS, en contraste con la distancia que el gobierno de Bolsonaro puso con los espacios multilaterales. No obstante, el mundo ha cambiado desde las primeras presidencias de Lula y los equilibrios en un mundo de tensiones inter hegemónicas y transiciones globales de poder serán más delicados para su proyección. Incluso es necesario tener en cuenta también los equilibrios internos que el líder del PT puede tener en su futuro gobierno.

En segundo lugar, las dificultades existentes hacia los procesos de integración no representan algo nuevo, pero en la última década y a la luz de la fuerte polarización política, los países de la región han carecido de una coordinación que les permita generar posiciones comunes. En un marco de nuevos gobiernos progresistas en Chile, Colombia, Argentina, Bolivia y México una próxima presidencia de Lula Da Silva podría retomar un rol más activo en la región con medidas destinadas a priorizar la cooperación sur-sur. Algunas pautas para ello serían: abandonar el respaldo a la OEA; sumarse a la iniciativa mexicano-argentina de re fortalecer la CELAC como espacio de interlocución con socios extra-regionales; recuperar instancias de convergencia política en Suramérica como fue la UNASUR (en sintonía con su histórica competencia con México); reimpulsar en el MERCOSUR una agenda que contenga las tendencias centrifugas y reimpulsar la alianza estratégica con Argentina. Sin embargo, es menester contemplar que ello gravitará en un escenario económico internacional que en el último sexenio ha representado un bajo crecimiento económico para toda la región, entendiendo que esto puede limitar a Brasil en los aportes que hacen a la construcción de un liderazgo regional.

En 1979 se estrenó la película "Bye Bye Brasil" dirigida principalmente por Carlos Diegues, en la cual una caravana de artistas recorre el país y se encuentran con un territorio repleto de contrastes y contradicciones: tradicional y moderno, pobreza y riqueza, visiones de pasado y de futuro. Ese país complejo y diverso tendrá elecciones y volverá a definir el Brasil que conoceremos en los próximos 5 años. ¿Cambio o continuidad? ¿El cambio será una remake o una re adaptación?



# NASTASIA BARCELÓ ●

Docente del Programa de Estudios Internacionales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (Uruguay). Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de San Pablo (Brasil) y Magíster en Relaciones Internacionales por el Programa San Tiago Dantas (UNESP-PUC-SP-UNICAMP). Integrante del Sistema Nacional de Investigadores de la ANII-Uruguay.

En trabajos anteriores, se intentó demostrar que la búsqueda de autonomía fue constitutiva de la *identidad* internacional —en términos constructivistas— de Brasil. Esta fue formulada a través de varios modelos de política exterior adaptados a la coyuntura internacional y las necesidades internas de la sociedad brasileña (Barceló y Barrenengoa, 2021). Como destacan Frenkel y Azzi (2021), con el gobierno de Michel Temer, el MRE (Ministerio de Relaciones Exteriores) anunció como uno de sus objetivos la «desideologización» de la PEB (Política Externa Brasileña), mediante la promoción de medidas de apertura económica y alineamiento automático con Estados Unidos. Bloques de integración como la Unasur fueron sustituidos por esquemas de complementación neoliberal, como el Prosur y los tratados de libre comercio. Desde la llegada de Jair Bolsonaro a la presidencia en 2018 —tras la proscripción de Lula, el candidato con mayores intenciones de voto—, se delineó un cambio en la forma de relacionarse con el mundo y con la región (ampliamente analizado desde la literatura de Relaciones Internacionales e Integración).

Ahora bien, a pesar de que la búsqueda de autonomía dejó de ser una prioridad, la prédica refundadora de Bolsonaro no logró transformar las *expectativas* —por lo tanto, la identidad— sobre Brasil de los diversos países y actores de la región. Esto recae en el posible triunfo, en octubre de 2022, de la coalición de centro-izquierda, liderada por el PT. Sobre dicha constatación, es relevante retomar algunos conceptos. Para la teoría constructivista, la identidad del agente depende, en parte, de su propia voluntad y accionar; a eso se suma la percepción que tiene sobre cómo lo ven los demás miembros de la comunidad internacional. En función de esa visión del *otro*, constituye su propia identidad. Las prácticas de los demás (también de las entidades no estatales) hacia el agente dependen de la imagen atribuida y de sus prácticas internacionales. A partir de esa imagen, los otros agentes crean expectativas y, ante la necesidad de interactuar con ellos, es preciso adaptarse, en algún grado, a ella. Este fenómeno, por el que un agente asigna una identidad al otro y lo influye a adoptarla, se conoce como *altercasting* (Checkel, 1998).

La resignificación de una política externa activa y altiva, la búsqueda de autonomía a través de la integración regional, el compromiso brasileño por liderar —y financiar— agendas de cooperación multidimensionales desde el Mercosur y la Unasur, la apuesta por el multilateralismo, el retorno de una visión que privilegie las relaciones sur-sur y con-





tribuya con la desconcentración del poder internacional a favor de otras zonas emergentes (por ejemplo, a través de los BRICS y el G20); y para los actores políticos uruguayos, la posibilidad de retomar una agenda ampliada de cooperación, que permita estrechar los lazos históricos entre ambos Estados son algunas de las expectativas que genera el posible triunfo del PT.

Dichas expectativas, además de tener un fuerte arraigo en experiencias políticas de la era progresista, tienen una razón de ser histórica. Hace poco más de medio siglo, el canciller San Tiago Dantas, responsable de la formulación de la Política Externa Independiente (PEI), afirmaba que el principal vector de la PEB era haber construido una coherencia sostenida en el tiempo. Esa continuidad, con matices y diversidad de estrategias diplomáticas, efectivamente existió (Vigevani y Cepaluni, 2016; Barceló y Barrenengoa, 2021). En la actualidad, esa trayectoria da fundamento a las expectativas creadas por un sinnúmero de actores sociales y gobiernos regionales. A pesar de haber transitado por años en los que se buscó echar por tierra construcciones históricas de la PEB, no fue transformada la identidad del Estado brasileño. Con el retorno del PT al Palacio de Planalto, aumentan las posibilidades de retomar proyectos regionales estratégicos, tanto desde la perspectiva geopolítica como geo-económica, y de que, nuevamente, la autonomía sea un objetivo.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Barrenengoa, A, Barceló, N (2021). La política exterior brasileña en relación al Sur global como práctica internacional (2003-2011). La autonomía como elemento constitutivo de la identidad internacional de Brasil. *Estudios Avanzados*, 35, pp.69-82.
- Checkel, J. (1998). "The Constructivist Turn in International Relations Theory". *World Politics*, 50(2): 324-348
- Frenkel, A. y Azzi, D. (2021). "Jair Bolsonaro y la desintegración de América del Sur: ¿un paréntesis?". *Nueva Sociedad*, 291.
- Vigevani, T. y Cepaluni, G. (2016). A política externa brasileira. A busca da autonomia, de Sarney a Lula, São Paulo, Unesp.





## **OLIVER STUENKEL** ●

Profesor de Relaciones Internacionales de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Fundación Getulio Vargas en San Pablo (Brasil).

Los dos principales candidatos a las elecciones presidenciales brasileñas tienen puntos de vista profundamente diferentes sobre la política regional. Mientras que Luiz Inácio Lula da Silva probablemente buscaría una mayor proximidad con los gobiernos de la región y promovería la cooperación regional –facilitada por el contexto actual de la segunda “ola rosa”–, Jair Bolsonaro mantendría la actual postura más pasiva, sin articular iniciativas regionales relevantes. Sin embargo, es necesario tener en cuenta dos tendencias estructurales que son independientes de la orientación ideológica del próximo gobierno brasileño.

En primer lugar, mucho dependerá de la situación interna. Con el Plan Real de 1994 y el fin de la hiperinflación, la estabilidad política y económica permitió a los gobiernos brasileños desarrollar una política exterior regional más ambiciosa. Tanto el presidente Fernando Henrique Cardoso como Lula aprovecharon este momento para articular una acción regional más confiada, que siempre ha tenido como pilar el fortalecimiento de la relación bilateral con Argentina. El período de estabilidad duró hasta 2013, cuando las manifestaciones masivas iniciaron una fase de inestabilidad que obligó a todos los presidentes desde entonces a priorizar su supervivencia política, dejando de lado la política exterior. Hasta que la política interna brasileña no vuelva a un nivel de estabilidad similar al de antes de 2013, la política exterior regional estará en peligro, con poco espacio para un proyecto estratégico.

En segundo lugar, el comercio intrarregional es mucho menos relevante hoy que en el pasado: hace dos décadas, los presidentes de la industria brasileña apoyaron una política regional asertiva. Hoy, después de años de desindustrialización y reprimarización de la economía brasileña, los exportadores de soja y mineral de hierro miran, sobre todo, a China. Disminuye el poder político de quienes abogan por acercarse a la región. Esto limitará a cualquier gobierno brasileño interesado en articular un papel más ambicioso en la región.





# SHYRLEY TATIANA PEÑA AYMARA ●

Investigadora y doctoranda en Derechos Humanos y Ciudadanía en la Universidad de Brasilia (Brasil). Magister en Relaciones Internacionales e Integración por la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (Brasil).

Los escenarios electorales en Latinoamérica, desde el inicio del siglo XXI, se han tornado interesantes. Una tendencia que ha sido marcada es el giro a la izquierda en la mayoría de los países además de la constante volatilidad o definición del/a ganador/a en meses o días antes de las elecciones.

Podemos tomar en consideración las tres últimas elecciones en países como Perú (2021), Chile (2021) y Colombia (2022). Las tres históricas por haber obtenido el primer gobierno de izquierda democráticamente electo (casos de Perú y Colombia) o en el caso chileno, el primer gobierno de izquierda progresista en su historia. Por tanto, en el tablero sudamericano, los países ya señalados se sumaron a países con gobiernos de izquierda como Bolivia, Argentina y Venezuela. En octubre de 2022, el país más grande de Sudamérica y “player” de la región, es decir, Brasil, definirá esta tendencia, después de su resultado electoral.

Sabemos que el escenario electoral, se encuentra polarizado. Según la última encuesta electoral, están liderando, por un lado, el ex presidente, Luiz Inácio Lula da Silva, quien encabeza las encuestas y, por otro lado, el actual presidente, Jair Bolsonaro. Si el primero gana, lo más probable es que retome la agenda de la integración latinoamericana y africana, así como, con el fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur, creando así una política externa más independiente. Si llega a ganar el segundo candidato, habrá una continuidad con la política exterior actual que deslinda de todo lo anterior dicho, así como una dependencia económica mayor con potencias como Estados Unidos y sin protagonismo en la región latinoamericana, ni de reconciliación con las raíces africanas que define la identidad de más del 50% de población brasileña.





Brasil es un país importante en todo el continente y ya fue considerado como la sexta economía emergente en el mundo. Para tener una idea, Brasil comparte su frontera con nueve países independientes (Argentina, Bolivia, Colombia, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela) y con una colonia (Guyana Francesa), lo cual lo hace atractivo en su posición geopolítica y geoestratégica a nivel mundial.

Un único detalle a resaltar es que este país sólo tiene acceso al Océano Atlántico. Por lo que, según el profesor Enrique Amayo, Brasil necesita expandir sus mercados hacia países asiáticos y estrechar sus lazos. La salida más rápida de este país hacia el Océano Pacífico se da por medio del Perú. He ahí la gran relevancia que estos dos países mantienen en estrechar esos vínculos. Por lo tanto, el ganador de las elecciones presidenciales de este 2022 deberá tomar especial atención a esta relación.

De la misma forma, Brasil, por su gran extensión territorial en América Latina, requiere que su política exterior se preocupe por sus países vecinos, ya que hoy en día este país posee una gran responsabilidad si tratamos de cuestiones tan delicadas como el cuidado de la Amazonía y los derechos de los pueblos indígenas que habitan en la zona.



**REDAPPE**  
RED ARGENTINA DE PROFESIONALES PARA LA POLÍTICA EXTERIOR

## CRISTÓBAL BYWATERS ●

Director Ejecutivo de Nueva Política Exterior (Chile). PhD en Política y Estudios Internacionales (c) por la Universidad de Warwick (Inglaterra).

La posibilidad de superar la fragmentación regional y relativa irrelevancia global de América Latina aguarda las próximas elecciones generales en Brasil. Pese a las limitaciones de su liderazgo en el pasado y su más reciente abandono de cualquier pretensión de ese tipo, ese país puede jugar un rol central en la rearticulación política de la región.

De retomar su agenda global—como pareciera indicar la eventual victoria progresista—la diplomacia brasileña se encontrará con un mundo que dista de aquel en que cultivó sus aspiraciones. Ello demandará nuevas definiciones que requerirán asentar su liderazgo regional como condición ineludible. En tal caso, Brasil no podrá evadir la cuestión venezolana ni otros temas regionales calientes. Asimismo, tendrá que encauzar alguna alternativa razonable para administrar colectivamente algunas de las tensiones generadas por la transición hegemónica global. Será preciso también que propicie un espacio regional en el que puedan coexistir constructivamente distintos liderazgos y encontrar un sano equilibrio entre la agenda regional y aquella estrictamente propia.

Con todo, lo central para Brasil y la región será el procurar la sostenibilidad de mediano y largo plazo del reencuentro regional. Aprovechar el impulso de la coincidencia progresista exige trascender deliberadamente dicha coincidencia para privilegiar un regionalismo flexible y plural. En este sentido, avanzar realistamente en agendas comunes y orientadas a resultados visibles parece hoy más aconsejable que centrar los esfuerzos exclusivamente en impulsar iniciativas de envergadura tales como la creación de una nueva gran institucionalidad o la mera resurrección de otras. De lo contrario, bien podríamos adentrarnos en un nuevo momento sisífico.



Profesora Investigadora en el Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México. Doctora en Ciencia Política, con especialización en Relaciones Internacionales, de Sciences Po París (Francia).

Entre las y los múltiples contrincantes a la elección presidencial brasileña, parece que sólo dos podrían reunir los votos suficientes para ser elegidos: Jair Bolsonaro y Luiz Inácio Lula da Silva. En ambos casos, ya tenemos información sobre sus preferencias en materia de política exterior y lo que sobresale son sus diferencias.

De llegar nuevamente a la presidencia, los dos enfrentarían un contexto global muy restrictivo con la prolongación de la pandemia de Covid-19, la guerra en Ucrania y las delicadas relaciones entre China y Estados Unidos. Además, la región latinoamericana atraviesa una crisis económica estructural, acompañada por la persistencia de conflictos domésticos graves con repercusión más allá de sus fronteras (Venezuela y Nicaragua). Para colmo, urge dar atención a problemas internos de seguridad y bienestar que agudizan las tensiones entre grupos sociales altamente polarizados en Brasil.

Podemos suponer que, en este contexto, algunas decisiones de política exterior serán similares, como la de buscar el equilibrio entre China y Estados Unidos para responder a las demandas contradictorias de actores domésticos, cuya agenda económica los vincula más con una u otra potencia. Sobre este asunto, los hechos serán más importantes que las retóricas, como ha sido el caso en los últimos años.

En áreas donde Brasil podría tener más iniciativa propia, podemos esperar políticas exteriores contrastadas. Hacia la región latinoamericana, lo más probable es que Jair Bolsonaro mantenga su política de desinterés hacia el vecindario, mientras que Lula enfrentaría el reto de la diversidad ideológica y generacional de las izquierdas gobernantes sobre muchos asuntos, como las crisis políticas mencionadas, el cambio climático o las migraciones.

Otro eje de divergencia son las relaciones Sur-Sur extracontinentales. Jair Bolsonaro las ha limitado principalmente a una agenda económica. Habría que ver si Lula las amplía, específicamente hacia África, y les añade el componente político que caracterizó sus dos mandatos anteriores, al subrayar la necesidad de paliar las asimetrías en el sistema internacional. Sin embargo, estas iniciativas serían más complejas de implementar ante las limitaciones económicas del Estado brasileño y el debilitamiento de actores clave del acercamiento Sur-Sur, como las empresas Petrobras y Odebrecht. Tal vez este contexto constituya la oportunidad para potenciar más las organizaciones de la sociedad civil para fomentar estos vínculos.

# ANDRÉS LONDOÑO NIÑO



REDAPPE  
RED ARGENTINA DE PROFESIONALES PARA LA POLÍTICA EXTERIOR

Profesor de la Escuela Superior de Administración Pública (Colombia). Doctor en Ciencia Política del Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (Brasil).

Con el actual gobierno, Brasil ha perdido el prestigio que ostentaba su diplomacia al abandonar varios de los principios que han orientado históricamente su inserción internacional e ideologizar su política exterior, alineada al movimiento antiglobalista y conservador. También abandonó la pretensión de ser líder regional y de configurar a América del Sur como una región geopolítica. A pesar de que ese objetivo se planteó en el gobierno de Cardoso (1995-2002), fue Lula (2003-2010) quien lideró varios proyectos de cooperación e integración política y económica en la región.

Si bien las condiciones económicas de Brasil son muy diferentes a las de hace un par de décadas, la posible victoria de Lula abre una oportunidad de cambio en la política exterior y una mayor aproximación con países vecinos. Con Bolsonaro, por el contrario, continuaría el distanciamiento con gobiernos como el de Colombia, que tiene por primera vez en su historia un presidente de izquierda. De hecho, tras el triunfo de Petro, Bolsonaro auguró que muchos colombianos saldrían del país y se negó a asistir a su posesión.

Ya que el gobierno de Petro ha insistido en la importancia de la integración latinoamericana, así como la protección ambiental de la Amazonia, el cambio que vive Colombia se contrapone al negacionismo de Bolsonaro ante la deforestación y a su indolencia por los asesinatos de líderes ambientales. Por eso, un estrechamiento de las relaciones bilaterales y las oportunidades de impulsar iniciativas regionales conjuntas dependerían del triunfo de Lula en Brasil.





## ANNA AYUSO ●

Investigadora senior del Centro de Información y Documentación Internacionales en Barcelona (CIDOB) (España).

La imagen internacional de Brasil en Europa se debilitó con la crisis económica y la inestabilidad política provocada por la destitución de Dilma Rousseff en 2016. El Gobierno de Jair Bolsonaro no se ha caracterizado por su capacidad de liderazgo regional en un contexto de creciente polarización y su alineamiento con los Estados Unidos durante la Administración Trump perjudicó el entendimiento con la presidencia de Biden. La mala gestión de los incendios y la deforestación de la Amazonia se ha convertido en el principal obstáculo para la ratificación del acuerdo entre la Unión Europea (UE) y el Mercosur.

El próximo presidente deberá recomponer las relaciones en esos frentes al tiempo que lidia con las tensiones geopolíticas que enfrentan a Occidente con sus socios BRICS, Rusia y China, su principal socio comercial. A pesar de haber sido desplazada por China, la UE es aún el segundo socio comercial y fuente sólida de inversión extranjera directa. Para España la fortaleza institucional y financiera de Brasil es fundamental, no sólo para reactivar las relaciones bilaterales, sino para contribuir a la estabilidad y cooperación regional iberoamericana y eurolatinoamericana. La firma del Acuerdo UE-Mercosur y la celebración de una Cumbre UE-CELAC están entre las prioridades de la presidencia española de la UE en el segundo semestre de 2023 y Brasil es una pieza clave. Se necesita un socio con liderazgo regional para lograr compromisos estratégicos en temas globales como el cambio climático y las transiciones energética y digital mediante alianzas público privadas, aprovechando los lazos existentes y fomentando una mayor interconexión.



## PARTE 2



**¿CUÁLES SON LOS DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES QUE TIENEN LA ARGENTINA Y BRASIL EN MATERIA DE INTEGRACIÓN BILATERAL?**





Coordinador y profesor de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad La Salle (Brasil), Doctor en Estudios Estratégicos Internacionales.

## GUSTAVO FEDDERSEN ●

## BRUNO MAGNO ●

Investigador del Instituto Suramericano de Política y Estrategia (ISAPE), doctorando en Estudios Estratégicos Internacionales (Brasil).

La integración bilateral Brasil-Argentina, desde una perspectiva política, necesita ser entendida en el contexto de su inserción internacional. En las elecciones de Brasil de 2022 se postulan, con posibilidades de ganar, dos propuestas contrapuestas en este tema: la continuidad del universalismo desbaratado de Bolsonaro y un (intento) de retomo del regionalismo de Lula. Todos los escenarios apuntan, sin embargo, a un debilitamiento de la integración y a la imposibilidad de una política exterior autónoma y propositiva.

La postura externa de la administración Bolsonaro, que inició su mandato alineada con los Estados Unidos de "America First", se desorientó tras la derrota de Donald Trump. Sin embargo, el desprecio por la integración regional permaneció, saboteado detrás de la pantalla de un Prosur sin ningún contenido práctico. Junto a ello, pocas iniciativas, sólo pequeños ajustes comerciales, figuraban en la agenda de acercamiento entre Brasil y la Argentina. Incluso el comercio, que en otros tiempos ayudaba a mantener relaciones preferenciales entre los vecinos, ahora se utiliza para mantener alejados a los dos gigantes sudamericanos. En las elecciones de este año, la propuesta del gobierno bolsonarista ni siquiera menciona a la Argentina, la integración o el MERCOSUR. Se presta mucha más atención a la alineación con la OCDE, por ejemplo.

El proyecto de Lula, por su parte, aboga por reavivar los lazos más estrechos con los vecinos y retomar los esfuerzos de integración. Esto es parte del enfoque más amplio de una política exterior que buscaría reformar el sistema de gobernanza internacional y fortalecer la cooperación Sur-Sur. Un retorno a la Política Exterior Activa y Altiva pretende recuperar la tradición diplomática brasileña con el objetivo de cualificar nuestra inserción internacional autónoma, dando mayor foco a países que, como Brasil, están considerados como la semiperiferia del sistema internacional. Sin embargo, el contexto regional hoy no es el mismo que a principios de siglo. Después de aprovechar la falta de atención estadounidense al fortalecimiento de la región sudamericana, en gran parte causada por la Guerra contra el Terror, la diplomacia brasileña encontraría más resistencia de los norteamericanos para aumentar la autonomía colectiva de nuestro continente. Además, ya no se observa el ciclo expansivo de la economía que garantizó el superávit financiero necesario para financiar la integración física.





Estas dos propuestas configuran dos escenarios posibles. A estos, hay un tercero, derivado de una posible ruptura democrática con un golpe de Estado, en caso de que Bolsonaro, derrotado, no reconozca el resultado de las urnas. Afortunadamente, la dirección de las Fuerzas Armadas de Brasil se ha posicionado en contra de cualquier movimiento en esa dirección. Sin embargo, la historia brasileña nos recuerda que movimientos de base, como el tenentismo de la década de 1920, entre otros, plantean la posibilidad de una escisión dentro de las Fuerzas. Para evitarlo, los altos oficiales se ven a menudo obligados a aprobar medidas contrarias a sus propias preferencias a fin de mantener la unidad de las instituciones militares. Hay indicios de que Bolsonaro cuenta con un amplio apoyo entre el personal militar de menor rango, así como entre las instituciones de seguridad interna (fuerzas policiales civiles y militares). Así, aunque la propuesta de Lula, según los sondeos de opinión, es la preferida por el electorado, el espectro del golpe pone a ambos en simetría en cuanto a la posibilidad de victoria.

Si consideramos que la política exterior de un país semiperiférico debe volcarse hacia la búsqueda de una inserción internacional autónoma, el momento es crítico. La tendencia que se observa hoy de reterritorialización de laproducción, junto con la reformulación y profundización de los arreglos regionales, refuerza el imperativo de la integración enfocada en proyectos de infraestructura. Por un lado, la Iniciativa de la Franja y la Ruta de China (一帶一路, Yídài yílù) y, por el otro, la Asociación para la Infraestructura y la Inversión global de Estados Unidos (Partnership for Global Infrastructure Investment, PGII), anuncian la nueva etapa del capitalismo contemporáneo. Por lo tanto, países como Brasil y la Argentina necesitan trabajar de manera proactiva y concertada para establecer nuevos proyectos que sigan esta lógica territorial.

Sin embargo, una política exterior decidida y autónoma se ve obstaculizada, a veces incluso imposible, frente a las inestabilidades internas. Los tres escenarios que se presentan apuntan a tales inestabilidades. Si gana Lula, el Poder Legislativo seguirá dominado por partidos del centro fisiológico. Herramientas como el presupuesto secreto y la amenaza de juicio político, siempre una posibilidad tras abrir la Caja de Pandora en 2016 y con un vicepresidente tan atractivo para la derecha como Geraldo Alckmin, dejarán al gobierno del Partido de los Trabajadores de Lula como rehén permanente de la política del centro, con pocas posibilidades de innovar en cualquier parte, incluso en política exterior. Los otros dos escenarios son aún más evidentemente desastrosos para la política exterior: continuidad de lo hecho en los últimos 6 años o profundización del ostracismo por la ruptura institucional. En resumen, no hay muchas razones para ser optimistas sobre el regreso de un acercamiento e integración bilateral entre Brasil y la Argentina que garanticen una inserción internacional autónoma para la región.





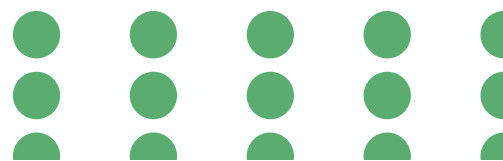
# JULIETA ZELICOVICH ●

Doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario (Argentina), Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) (Argentina).

Históricamente, el vínculo comercial entre Argentina y Brasil ha sido el pilar central en el proceso de integración regional y, por supuesto, en las relaciones diplomáticas bilaterales. En términos de intensidad del comercio el vínculo es muy relevante: el comercio bilateral es hasta 20 veces mayor de lo que estas economías representan en el mundo. Es una buena “foto”. Brasil es el principal socio comercial de la Argentina, en tanto que Argentina ocupa el cuarto lugar en el ranking de socios comerciales de Brasil.

Sin embargo, si analizamos la relación en el tiempo, la “película” sugiere otra evaluación: en los últimos años hemos presenciado un proceso contractivo en los intercambios bilaterales, conduciendo a una interdependencia decreciente y asimétrica; en ello la Argentina se lleva la peor parte. De acuerdo al International Trade Center, Brasil es el destino de un 15% de las exportaciones de Argentina, en tanto que este país es un 4% de las ventas de Brasil al mundo. En su conjunto, el intercambio bilateral ha ido reduciéndose en términos relativos. Aún con las asimetrías entre los dos países, entre 2017 y 2021 el comercio bilateral perdió 4 puntos porcentuales en lo que representa sobre el total de las exportaciones e importaciones de Argentina y Brasil. Producto de esta creciente distancia, además las estrategias de inserción internacional de ambos países han comenzado a divergir y, el principal proceso compartido –el Mercosur- se encuentra en una situación crítica, lo que amplifica los efectos negativos de una relación a la baja.

Una de las particularidades del comercio bilateral y que explica tanto su relevancia como su carácter disputado en la agenda pública es que exhibe un patrón en su canasta de bienes distinta a la que Argentina y Brasil tienen con el resto del mundo. El comercio bilateral tiene al sector de manufacturas de origen industrial como principal rubro de intercambios, con especial participación del sector automotriz. A ello se le agregan otras maquinarias, químicos, plásticos y cauchos. Brasil es para Argentina el segundo destino al que más empresas exportaron, después de Uruguay, según un estudio del Ministerio de Desarrollo Productivo.





En contraste, respecto del resto del mundo, tanto Argentina como Brasil mantienen un perfil agroexportador, concentrado además en menos empresas y con pocos eslabonamientos conjuntos en cadenas globales de valor. Cabe señalar que la tendencia a la primarización de sus canastas exportadoras se ha acentuado en los últimos años. En el caso de Argentina, la participación de productos agrícolas y de minería sobre el total exportado se incrementó 1% entre 2010 y 2019, pasando de 63% a 64% de las exportaciones. En el caso de Brasil, pasaron de 62% al 67%. Este cambio conduce a un fortalecimiento de aquellos sectores que tienen intereses en una canasta de bienes y destinos extra regionales, y por lo tanto, pujan por una política exterior que no necesariamente converge en la relación bilateral.

La integración productiva regional sigue siendo un tema pendiente de la agenda Argentina-Brasil. Pocas industrias se encuentran verdaderamente integradas; y en terceros mercados, prima una lógica de competencia antes que una de estrategias conjuntas. Estas metas siguen siendo lejanas si consideramos, por ejemplo, que más del 40% de los productos exportados a Brasil están sujetos a algún tipo de restricción comercial.

De cara al proceso electoral en ambos países es preciso advertir sobre estas tendencias en el comercio y sus efectos para el vínculo bilateral. Sin embargo, mientras que puede resultar tentador sugerir que el escenario contractivo en el comercio bilateral se debe a la distancia político-ideológica entre Fernández y Bolsonaro, los datos vertidos sugieren más bien que esta última es solo un elemento adicional en el marco de una tendencia de contracción de naturaleza estructural. Las implicancias de esta observación suponen que para retomar un sendero de fortalecimiento comercial es necesario atender a los fundamentos económico-políticos, más allá del cambio que pudiera devenir de las elecciones presidenciales.



## THIAGO RODRIGUES ●

Internacionalista y politólogo por la Pontificia Universidad Católica de San Pablo (Brasil) y la Universidad de la Sorbonne Nouvelle (Paris III, Francia). Profesor en el Instituto de Estudios Estratégicos (INEST) de la Universidad Federal Fluminense (Brasil).

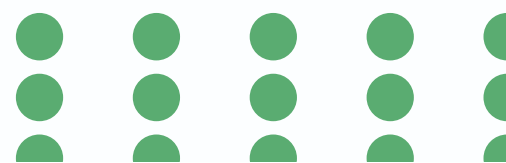
Las historias de la Argentina y de Brasil están articuladas, son cercanas y, en muchos casos, interdependientes. Sin embargo, desde el punto de vista de la defensa y de las preocupaciones estratégico-militares, las relaciones argento-brasileñas están marcadas por la desconfianza.

Desde el siglo XIX, las relaciones entre los dos países fueron marcadas por la desconfianza estratégica y la disputa por la hegemonía regional, sobre todo en la cuna del Río de La Plata. Las disputas territoriales y por la influencia en el Cono Sur resultaron en duraderas tensiones diplomático-militares. Hasta los años 1980, la principal hipótesis de guerra de las fuerzas armadas brasileñas era con la Argentina.

Entre los años 1960 y la primera mitad de los 1980, la sucesión de gobiernos autoritarios siguió alimentando la desconfianza estratégica entre Argentina y Brasil, generando especulaciones sobre una solución militar contenciosa sobre el uso de las potencialidades energéticas del Río Paraná. Fue solamente con la transición democrática en Argentina y en Brasil, con la llegada a la presidencia de dos civiles Raúl Alfonsín (1983) y de José Sarney (1985), que empezó una consistente distensión en las relaciones entre los dos países.

Alfonsín y Sarney abrieron el paso para la cooperación económica y comercial, en un proceso que se agrandó para involucrar a Paraguay y a Uruguay resultando, en 1991, en la formación del Mercado Común del Sur (Mercosur). La democracia en ambos países dejó como legado la iniciativa de construcción conjunta de confianza en el uso pacífico de energía nuclear – con la creación, también en 1991, de la Agencia Brasilero-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (ABACC) – y la reafirmación del compromiso con la Zona de Paz y Cooperación en el Atlántico Sur (ZOPACAS), creada en 1986 por la Asamblea General de IONU por iniciativa brasileña.

La cooperación en defensa se profundizó a partir de la ascensión de proyectos político-económicos similares. Ello coincidió con los mandatos de Lula da Silva (2003-2010) y de Dilma Rousseff (2011-2016) en Brasil y los de Néstor Kirchner (2003-2007) y de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). El alineamiento entre estos mandatarios en cuestiones de política exterior y de política económica se reflejó en los de política de defensa. El rechazo de ambos los países al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) impulsó tanto la profundización del Mercosur como la formación, en 2008, de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) que pasó a contar con un Consejo de Defensa.





El Consejo fue un foro permanente para el intercambio de personal, de conocimientos científico-tecnológicos, la integración de las industrias de defensa regionales y, sobre todo, para la superación de rivalidades geopolíticas históricas. La Unasur, sin embargo, entró en ocaso a partir de la llegada al poder de mandatarios con perspectivas de centroderecha y de derechas en países como Argentina (Mauricio Macri, 2015-2019), Chile (Sebastián Piñera, 2010-2014 y 2018-2022), Perú (Pedro Pablo Kuczynski, 2016-2018), Colombia (Juan Manuel Santos, 2010-2018 y Iván Duque 2018-2022) y Brasil (Michel Temer, 2016-2018, y Jair Bolsonaro 2019-2022). Ellos coincidieron que la Unasur era ideológicamente comprometida con políticas de izquierda y trabajaron para disolverla. En 2019, crearon el Foro para el Progreso de América del Sur (Prosur), una propuesta poco clara de cooperación regional sin énfasis en cuestiones de defensa y seguridad.

En la actual cuadro histórica, proyectos de cooperación tecnológica e industrial en políticas defensa entre Argentina y Brasil siguen en compás lento. Un ejemplo de esto es el 'Gaucho', proyecto empezado en 2003 para el desarrollo y producción binacional de un vehículo militar leve off-road aerotransportado. El proyecto, no obstante, solo produjo prototipos y sigue lento, sufriendo por la falta de inversiones.

En términos presupuestarios, Brasil y Argentina presentan problemas estructurales relacionados al impacto de los gastos de personal y con la administración general de los propios ministerios de defensa. Las raíces históricas de esta situación presentan elementos semejantes como: (1) el protagonismo político de los militares en las dos historias nacionales generan sistemas de auto-compensación y de privilegios acumulados que son defendidos por los militares, sus familiares y grupos políticos alineados con el protagonismo político de las FFAA; (2) la falta de integración entre las bases industriales en el campo de la Defensa a nivel regional no ofrece economía de escala para impulsar inversiones públicas y privadas en el desarrollo tecnológico; (3) la ausencia de amenazas tradicionales en la región genera incentivos negativos para el desarrollo de tecnología y de capacidades productivas en Defensa; (4) el creciente involucramiento de las FF AA en operaciones de seguridad pública (más en Brasil que en Argentina) promueve una distorsión en las necesidades y las percepciones sobre Defensa nacional; (5) presiones diplomáticas y económicas de los grandes países productores de tecnología militar ejercen importante impacto entre militares brasileños y argentinos favoreciendo el desmonte de las industrias nacionales de material bélico.

A pesar de las dificultades hay posibles puntos que favorecen la cooperación entre la Argentina y Brasil:

1. En el campo de la reflexión científica y en el tema de políticas públicas sobre la situación material de las fuerzas armadas y del rol que ellas deben tener en economías emergentes bajo regímenes democráticos. Hay una necesidad de enseñar a los militares en particular y a la sociedad civil en general que reformas administrativas, tecnológicas y doctrinarias en las fuerzas armadas son urgentes para el desarrollo social y económico de los dos países en un contexto internacional de inestabilidad y de creciente competencia entre grandes y medias potencias.





2. Compartimiento de la experiencia acumulada respecto las Comisiones de la Verdad y del tratamiento del derecho a la memoria histórica. La comprensión de dichos procesos puede generar importante oportunidad para el aprendizaje mutuo desde cuando realizado con amplia participación de la academia civil, de los movimientos sociales y de los militares.
3. Reflexión común, involucrando sociedad civil y militares, sobre el rol de los militares en contextos democráticos en países de inserción semi-periférica en los mercados globales.
4. Cooperación en los campos de la ciberseguridad, de la modernización de aviones y submarinos y de las iniciativas conjuntas para la investigación científica en la Antártida

El retorno al poder de gobiernos de centro-izquierda en América del Sur abre la posibilidad de que la Unasur y sus iniciativas sean reactivadas. No obstante, la situación política y económica de Argentina y Brasil no es la misma de la primera década del siglo XXI. Los dos países enfrentan procesos inflacionarios, reducción de la actividad económica, encogimiento del PIB, aumento de la pobreza extrema, además de la ya mencionada polarización política. El mercado mundial de *commodities* – fundamental para las dos economías – ha cambiado sus demandas, siguiendo los ritmos de la economía china, europea y estadounidense. Las necesidades urgentes en el campo social deben consumir mucho de las inversiones públicas argentinas y brasileras.

De este modo, la reanudación de los programas de desarrollo tecnológico comunes depende de, al menos, cuatro importantes cambios:

1. La recuperación de una visión integracionista entre las dos principales economías de América del Sur con el rol central de la articulación entre Argentina y Brasil;
2. El retorno del crecimiento económico y la estabilización económica en los dos países;
3. La disminución de las tensiones políticas resultantes de la radicalización política en los dos países, facilitando el retorno de las actividades económicas, la seguridad jurídica y de la estabilidad macroeconómica y societal de modo a atraer inversiones directas de capitales internacionales;
4. El retorno de las negociaciones entre el Mercosur y la Unión Europea que hoy encuentran dificultades debido a las tensiones entre Brasil y los europeos respecto cuestiones de protección ambiental, derechos humanos y respeto a las reglas democráticas.

La cooperación en Defensa entre Brasil y Argentina solo avanzará si son enfrentados los gargallos presupuestarios y los dilemas conceptuales y de políticas públicas respecto al rol y a las misiones de las fuerzas armadas en los dos países. Sin una decidida reformulación estratégico-económica en el campo de la Defensa poco será realizable más allá de las declaraciones diplomáticas y las firmas de acuerdos que no se concretan en la realidad.





# ASTRID YANET AGUILERA CAZALBÓN ●

Doctoranda en Relaciones Internacionales de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (Brasil).

La integración energética en un sentido amplio comprende a la integración de la infraestructura (redes, gasoductos), los mercados (comercialización de energía), la industria productora de equipamiento de energía y toda su cadena de valor. Los diversos mecanismos para impulsar la integración energética se dan mediante la cooperación, creación y fortalecimiento de instituciones promotoras de la integración.

En la región suramericana, Brasil y Argentina son centrales para el proceso de integración energética. No solo porque están entre las economías más diversificadas y cuentan con gran territorio y población, sino también porque ambos tuvieron un rol importante en la creación de los mecanismos promotores de integración energética en la región. Esto se dio principalmente en la primera década del 2000, cuando surgieron la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), la Unión de las Naciones Suramericanas (UNASUR) y el Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN), organismos que buscaron centralizar las decisiones en varios asuntos, entre ellos, la energía.

En estos últimos años, la agenda de integración energética regional estuvo ausente, debido en gran parte a los impactos sufridos por estas instituciones, que fueron desmanteladas y debilitadas por diferentes transformaciones políticas. Sin embargo, en el actual contexto que atraviesa la región se configura una nueva posibilidad para retomar esta agenda. En primer lugar, el retorno de gobiernos con mayor convergencia ideológica a la región, que podrían compartir visiones de carácter integracionista, puede motivar a que los países reconstruyan las instituciones paralizadas y consecuentemente reveen el planeamiento energético. Si bien cabe señalar que Brasil y Argentina están entre los países que salieron del bloque UNASUR a partir de 2018, afectando así a COSIPLAN, es posible que los intereses del actual gobierno argentino y probablemente del próximo gobierno en Brasil vayan en sentido contrario dado que ambos se diferencian mucho de sus respectivos gobiernos de ese momento. De cualquier forma, modificar la estructura institucional de estos organismos para evitar la posibilidad de que se vean afectados y saboteados ante crisis coyunturales, sería uno de los principales desafíos que tendrían a futuro en caso de retomar sus funciones.



En segundo lugar, los países de la región podrían buscar retomar la agenda de integración energética motivados por la actual transición energética, de la que surgen presiones ambientales para sustituir fuentes de energías fósiles por energías renovables y más limpias. América del Sur tiene gran disponibilidad de estos recursos, así como de oportunidades de aprovechamiento compartido. En tal sentido, como se mencionó anteriormente, la integración relacionada a estas fuentes estaría no sólo vinculada a la comercialización de energía, o la creación de un sistema integrado de transmisión para el aprovechamiento conjunto, sino que también contemplaría las capacidades locales en la industria renovable, por lo que la cooperación tecnológica y productiva son claves.

Brasil y Argentina son los únicos países de la región con capacidades locales significativas en la industria eólica y solar fotovoltaica, fuentes importantes en esta transición. El desarrollo conjunto permitiría a ambos potencializar tales capacidades, con la posibilidad de producir a gran escala y tornar su industria competitiva, realizar intercambios de conocimiento y transferencia de tecnologías, evitar la salida de divisas vía importaciones, además de la posibilidad de abastecer a otros países de la región. No obstante, estos permanecen desfragmentados en la medida en que no hay interés político ni coordinación de las instituciones de promoción de integración regional y productiva. El Mercosur cuenta con un Plan de Integración Productiva que busca fortalecer la productividad de empresas e integrar cadenas productivas, inclusive en el sector energético, pero que se encuentra paralizado desde 2012. Sin embargo, en una reciente reunión de Ministros de Energía (2021) en este mismo organismo se discutió sobre la necesidad de desarrollar trabajos coordinados en esta área y se reconoció la relevancia de la transición energética global y las nuevas oportunidades que surgen para la región a partir de ésta, con lo cual pueden retomarse iniciativas anteriores.

También es importante destacar que el actual proceso de transición energética se vio acelerado a raíz de los recientes conflictos por recursos energéticos en Ucrania, en donde quedó más evidente la necesidad de buscar fuentes alternativas a los combustibles fósiles debido a la volatilidad de sus precios, siendo una de estas la energía nuclear. En esta área, Brasil y Argentina también son los dos únicos países de la región que tienen capacidad productiva y tecnológica, e inclusive, ya existen antecedentes de cooperación en el marco de la Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares, creada en 1991, cuyo fin es verificar el uso pacífico de la energía nuclear en ambos países. Pese a ello, esta agencia está limitada a la cooperación de información, siendo necesario alcanzar también la cooperación tecnológica y productiva.

Aún existen muchos desafíos para alcanzar un mayor nivel de integración energética en la región que van más allá de simples modificaciones comerciales, financieras o regulatorias. Para ello, el diseño de una estrategia de integración energética regional liderada por Brasil y Argentina y materializada a través de las instituciones de integración, se torna esencial, debido a que estos son los únicos países que podrían alterar la posición geopolítica de América del Sur frente a los cambios y desafíos actuales.



Docente Investigador del Instituto del Transporte de la Universidad Nacional de San Martín (Argentina). Doctor en Geografía, Transporte y Territorio por la Universidad Complutense de Madrid (España).

## Integración física Argentina - Brasil

La inversión en infraestructura es clave para el progreso económico de cada país, ya que puede impulsar los niveles de actividad al mejorar la eficiencia de los sistemas de transporte. No es sólo un proceso que reduce el costo de distribución de los productos, sino también de los insumos, así como de los productos intermedios necesarios para la industrialización y manufactura. Esta mejora sistemática en los costos de producción y consumo genera un mayor nivel de competitividad, impacta en la productividad, reduce los costos generales y mejora los estándares de desarrollo humano a través de la diversificación productiva. Dicho proceso crea empleo y dinamiza la actividad económica.

## Desempeño logístico como un factor de competitividad

La logística puede analizarse desde diversos puntos de vista, según sea el alcance geográfico de los tráficos, o el tipo de carga considerada. De acuerdo con el alcance geográfico de los flujos puede reconocerse: (i) la logística de comercio exterior, que ha tomado un fuerte impulso a partir de la globalización. En este ámbito, el rol de la facilitación comercial es muy importante ya que los controles fiscales necesarios pueden obstaculizar los flujos de comercio. En cuanto a los servicios vinculados a esta logística, un fenómeno importante es que los operadores logísticos internacionales suelen extender su influencia también en los tramos locales; (ii) una logística doméstica, clave en la distribución de bienes al interior de los países, de gran incidencia en los precios y calidad de servicio que reciben los consumidores en las diversas unidades espaciales subregionales; y (iii) una logística urbana, que constituye un caso especial, por su incidencia en los costos de los productos que consumen los habitantes de las ciudades por la magnitud de sus externalidades. De acuerdo con el tipo de carga también se pueden reconocer logísticas con características propias: (i) una logística de cargas generales, que incluyen el movimiento de contenedores, pallets, pequeñas parcelas, servicios exprés, vehículos, cargas de grandes dimensiones etc. Una logística de cadena de frío, propias de alimentos; y (ii) una logística de graneles sólidos y líquidos masivos, con sus vehículos e instalaciones específicas para el transporte y almacenamiento de minerales, cereales, oleaginosas, maderas, combustibles, etc.



## Prioridades y problemáticas por resolver en la integración física Argentina - Brasil

El desempeño de las diversas cadenas logísticas depende de numerosos factores; no es simple establecer con precisión el peso relativo de cada una en el conjunto. No obstante, pueden identificarse procesos clave para explicar diversas situaciones. Entre los principales factores pueden destacarse los siguientes:

- Una matriz de cargas distorsionada. Excesivamente volcada al transporte carretero (que moviliza aproximadamente el 95% de las cargas, medidas en ton-km), subutilizando el transporte ferroviario y el cabotaje fluvial y marítimo. Estos modos poseen un potencial de desarrollo que no está siendo aprovechado, particularmente por el transporte fluvial para el movimiento de graneles y cargas generales.
- Falencias en la infraestructura vial, que se manifiesta en diversos aspectos, según los tramos: falta de capacidad en segmentos troncales, mal estado de conservación en parte de la red particularmente en las redes locales, bajos estándares en numerosas rutas y baja transitabilidad en los caminos rurales. La calidad de la red vial no sólo afecta los costos y tiempos del transporte, sino que incide en la seguridad.
- Altos costos de los servicios del transporte doméstico, en diversos modos o servicios de infraestructura. Se destacan el caso del transporte carretero, de tanta relevancia en el movimiento de cargas, que presenta un desempeño muy eficaz en algunos segmentos, pero deficiente en otros en los que predominan los pequeños operadores atomizados, con bajo rendimiento y competencia predatoria. También son altos los costos en los servicios de navegación de cabotaje y en los nodos del comercio exterior (puertos, y pasos de frontera). Las deficiencias del transporte interno afectan principalmente en las zonas que enfrentan costos logísticos más altos, y a las Pymes.
- Las falencias en los procedimientos y prácticas en el control del comercio exterior (generalmente denominados “gestión de fronteras”), particularmente en cruces fronterizos y puertos. Los indicadores comparados coinciden en este aspecto, aun cuando reflejan algunas tendencias recientes a la mejora. Los principales obstáculos son: (i) la multiplicidad de organismos involucrados en las operatorias con requerimientos y trámites específicos, mediante procesos manuales y basados en papel y con un bajo nivel de coordinación, y (ii) la falta de transparencia en las actividades de control.
- Limitaciones en la infraestructura en los pasos de frontera, relevantes para la integración física binacional, son requeridos en la circulación internacional de todos los pasos de frontera y forman parte de los flujos físicos de exportación e importación entre Argentina y Brasil.

## Facilitación de soluciones desde la infraestructura y el transporte

Las cadenas logísticas y el desarrollo de las transacciones comerciales internacionales se basan en un ambiente de colaboración activa. Los procesos de transporte considerando su gestión operativa y el desarrollo de la infraestructura deberán estar enfocados en la movilidad de cargas y personas.



El horizonte que presentan las cadenas logísticas es complejo y desigual debido a la evolución tecnológica veloz y constante. Los conocimientos aplicados a la gestión logística serán un importante desafío para la efectiva integración física entre los países. Con similar criterio deberán abordarse las problemáticas relacionadas con la movilidad de personas, como demanda derivada de la actividad económica.

Las cadenas de valor en la región, particularmente entre Argentina y Brasil demandan mayores niveles de tecnología, gestión logística y desarrollo de infraestructura, evolucionando durante los últimos años, diferenciando productos y ámbitos territoriales.

Las tendencias que podrán verificarse son las relacionadas con la evolución de los sistemas y operaciones logísticas y de transporte, que reflejaran sus impactos a escala regional y binacional, como resultado de la necesidad de integrar las cadenas de suministro a los procesos productivos, articulando los desarrollos productivos locales en ambos países. La dimensión de la movilidad de personas cobra una significativa relevancia en cuanto a los desplazamientos por diferentes motivos, desplazamientos relacionados con diferentes escalas de prestación entre territorios fronterizos y transfronterizos.

Cabe señalar que el desarrollo de las infraestructuras de transporte, dada la indivisibilidad de su oferta, representa mejoras en la accesibilidad, conectividad y cohesión territorial en forma indistinta según sea el tipo de demanda; cargas o pasajeros, y sus escalas de prestación; internacional, interurbana, metropolitana o local. Esta situación presenta un desafío relevante en la consolidación de los procesos de integración entre Argentina y Brasil.





## GABRIELA FERREIRA ●

Investigadora Posdoctoral en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de San Pablo (Brasil).

## JANINA ONUKEI ●

Profesora Titular en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de San Pablo (Brasil).

Ya dijo un excanciller brasileño que teníamos la opción de elegir con qué potencias Brasil quería aliarse. Pero que la relación con Argentina era su destino. No sólo por la cercanía geográfica, sino por el potencial que la cooperación bilateral podría generar para la región en su conjunto.

La historia de las relaciones bilaterales entre los dos países estuvo guiada por el objetivo del desarrollo y culminó en la ampliación de una serie de áreas estratégicas de cooperación, entre ellas, acuerdos para el desarrollo de infraestructuras tecnológicas, como la nuclear y la espacial, especialmente importantes para mejorar los mecanismos de integración regional.

En la década de 1980, Sarney y Alfonsín, aprovechando el buen momento político, de la reanudación de la democracia, firmaron varios convenios de cooperación técnica y avanzaron en el sistema regional de ciencia y tecnología que derivó en la firma del Tratado de Asunción que creó el Mercosur. Desde entonces, varias áreas han avanzado en los últimos años, fuera de sintonía con el (lento) avance político del Mercosur. Una de esas áreas es la cooperación en ciencia y tecnología.

Desde 1990, otras iniciativas impulsaron la cooperación bilateral y, en 2016, se creó el Comité Ejecutivo Bilateral Brasil-Argentina para identificar áreas de interés mutuo y coordinar la implementación de proyectos conjuntos de ciencia y tecnología. En este contexto, vale la pena mencionar el trabajo desarrollado por el Centro Argentino Brasileño de Nanotecnología (CBAN) y el Centro Brasileño-Argentino de Biotecnología (Cabbio). Toda esta masa crítica hace de la relación bilateral el motor del subcontinente.

Es en este almacén de oportunidades que los conceptos “diplomacia de la ciencia” y “diplomacia de la innovación” aparecen para expresar el intercambio entre ciencia y política exterior para la cooperación frente a desafíos comunes, incluido el de ser competitivos en un mercado global altamente complejo y en rápido desarrollo

Entre los desafíos para los científicos y hacedores de políticas públicas de ambos países está analizar e identificar capacidades y convergencias de interés. Superar este desafío abre un abanico de oportunidades para la acción conjunta a través de mecanismos de cooperación nacional y subnacional.





Un ejemplo de coordinación es la reanudación, en 2021, del Comité Binacional entre Brasil y Argentina. La profundización de las acciones de cooperación entre los países dirigidas a los ya tradicionales temas de interés común, como la biotecnología, la nanotecnología, el sector espacial y el sector nuclear. En el área de la salud, se ha prestado nueva atención al abordaje de la pandemia de Covid-19, cuyas respuestas tienen el potencial de crear una infraestructura consistente para la colaboración en temas de salud regionales y globales.

Los desafíos y oportunidades de Argentina y Brasil van de la mano. Ambos necesitan trabajar para ampliar la cooperación con el fin de promover cambios estructurales desde el modelo productivo hacia el desarrollo sostenible. La diplomacia para la ciencia y la innovación son instrumentos que ayudarán en este camino.



## MARIANO FRANCISCO LAPLANE ●

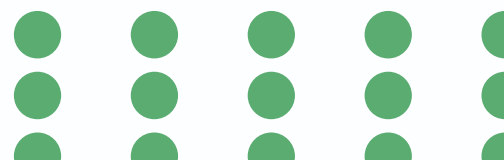
Doctor en Economía, Profesor del Instituto de Economía de la Universidad de Campinas (Brasil).

La crisis de 2008 marcó el ápice de la globalización neoliberal. Transcurrida más de una década desde la crisis, el capitalismo global todavía busca el camino que permita iniciar un nuevo ciclo largo de expansión. Lo que se observa hasta ahora es el agravamiento de las tensiones internacionales y sociales, además del debilitamiento de las instituciones multilaterales que presidieron el orden internacional desde la segunda mitad del siglo XX.

Argentina y Brasil tendrán que enfrentar, en los próximos años, las turbulencias de un mundo en transformación. Pensar hoy el papel de la integración productiva bilateral exige tratar de anticipar el rumbo de las transformaciones que vendrán y las oportunidades y restricciones que puedan representar para nuestros países. Es difícil prever, por ejemplo, la evolución de las actuales tensiones geopolíticas y comerciales entre China y los Estados Unidos. Así como también resulta arriesgado hacer un pronóstico sobre el futuro de Europa bajo el impacto de la guerra en Ucrania. No obstante, es posible identificar algunos procesos con evolución previsible en un horizonte de una o dos décadas. Por lo menos tres de ellos son relevantes para pensar el futuro de la integración productiva: la reorganización de las cadenas globales de valor, la ola verde y la digitalización de las actividades productivas.

La combinación de estos tres procesos representa un aumento de la demanda por materias primas minerales, energéticas y alimentarias y de los conflictos entre los países centrales para controlar su producción y distribución. Argentina y Brasil cuentan con recursos valiosos y no podrán dejar de participar en el juego de intereses que pueden estimular o frenar su desarrollo productivo.

Además de los condicionantes externos es preciso considerar variables internas que condicionan el desarrollo de nuestros países. En primer lugar, Argentina y Brasil han sufrido una intensa desnacionalización de la estructura productiva y financiera de sus economías. En el plano productivo, consolidaron su papel como proveedores de materias primas y de productos intensivos en recursos naturales. La producción industrial tiene un componente importado elevado, principalmente de componentes electrónicos y de especialidades químicas.





La desnacionalización tiene como contrapartida el aumento del pasivo externo y de la vulnerabilidad frente al movimiento de las finanzas internacionales. Tiene además como consecuencia, la fragmentación del núcleo del sistema empresarial que se transformó en un archipiélago de filiales de empresas extranjeras con poca o ninguna autonomía para tomar decisiones de inversión de cierta escala y riesgo, principalmente aquellas que significan innovar. Tiende a reforzar, entonces, el predominio de las estrategias imitativas y de bajo riesgo tanto tecnológico como de mercado, que explica, en parte, la brecha de productividad en relación con otros países.

Entre las restricciones internas, hay que registrar también el debilitamiento de capacidad de los Estados Nacionales de orientar el proceso de acumulación hacia el desarrollo productivo y el aumento del bienestar. Por un lado, las estructuras sociales, más heterogéneas y fragmentadas, dificultan la construcción de alianzas y de acuerdos que puedan dar sustentación política eficaz a la acción estatal. Por otro lado, la capacidad del sector privado de restringir el espacio de las políticas públicas ha aumentado significativamente.

Finalmente, un aspecto no menos importante es el creciente desarraigo de las élites económicas nacionales. La tradicional fuga de capitales rumbo a paraísos fiscales ha aumentado mucho en escala y en sofisticación. Ha habido también un proceso de internacionalización de los negocios de los grupos nacionales más competitivos, buscando mercados y otras oportunidades.

Aunque parece evidente que Argentina y Brasil necesitan avanzar en dirección a una integración productiva que los coloque en una posición internacional menos vulnerable y que, al mismo tiempo, permita elevar el nivel de vida de la población y reducir la desigualdad, no se puede ignorar la presencia de condicionantes externos e internos que hacen del avance un proyecto desafiador.

Transformar el desarrollo productivo en herramienta para generar igualdad y bienestar debe ser el punto de partida de la integración bilateral. Orientar explícitamente las iniciativas hacia ese objetivo, dejando claro que la integración bilateral puede contribuir para la diversificación productiva y para la construcción de nuevas capacidades tecnológicas es la forma de construir una base social de apoyo para el proceso. Para que la integración bilateral pueda avanzar es necesario que otros actores, además de las empresas y de los gobiernos, participen en el proceso.



# MARÍA EUGENIA CARDINALE ●

Doctora en Ciencias Sociales y Licenciada en Relaciones Internacionales, docente e investigadora en la Universidad Nacional de Entre Ríos y la Universidad Nacional de Rosario (Argentina).

Pensar la seguridad en términos regionales o internacionales se requiere, como punto de partida, una definición concreta ya que la perspectiva hegemónica en el presente siglo ha interpretado la transfronterización y transnacionalización de problemáticas catalogadas como amenazas (ej. terrorismo, crimen organizado, narcotráfico y sus vectores, etc.), en tanto fundamento determinante de la condición interméstica de aquella; con el consiguiente desdibujamiento de las diferencias clásicas entre seguridad pública y defensa.

Por lo tanto, se comprende aquí que la seguridad -o las seguridades- internacionales, en general, deben estar sustentadas en consideraciones sobre la violencia, es decir, la utilización de fuerza o capacidad de amenaza de su uso, tanto por actores estatales como no gubernamentales, que afecten la autodeterminación de los pueblos, de las comunidades y las personas en su vida o en su bienestar. Esta capacidad de violencia debe tener un efectivo alcance regional o global. En caso contrario, se trata de un tipo de conflicto intraestatal, como es especificado por el Derecho Internacional Humanitario. Además, la multicausalidad de los fenómenos y la interrelación entre la seguridad y la defensa con otras dimensiones del complejo sistema internacional no debe ser justificativo para la reducción o simplificación de las respuestas a esa complejidad: no todo puede ser un asunto de seguridad internacional. En ese sentido, es necesaria una separación estricta entre defensa y seguridad (Cardinale, 2018, p. 420).

Este tema constituye una diferencia fundamental entre las políticas públicas y las normativas de defensa entre Argentina y Brasil. En particular, la cuestión de la aceptación de la condición interméstica de la seguridad nacional e internacional trae aparejada la utilización de las FFAA en el orden interno para combatir amenazas transnacionales, habilitado por Brasil en su Constitución; prerrogativas que son expresamente negadas por el andamiaje legal argentino (Cardinale, 2018; Bertonha, 2012).

Sin embargo, a pesar de esta diferencia medular, la tradición de colaboración bilateral en asuntos militares y/o policiales, se remonta a la recuperación de las democracias en ambos países (y el fin de las hipótesis de conflicto) y se refuerza definitivamente a partir de la convergencia ideológica y de intereses entre Lula y Néstor Kirchner con el llamado "giro a la izquierda". Esas coincidencias llevaron a los países a trabajar conjuntamente, asociando así a la Defensa cuestiones como protección de los recursos naturales, desarrollo, innovación e integración. El punto álgido de esa colaboración fue la creación en UNASUR del primer espacio de articulación subregional para la Defensa, sin la injerencia de EEUU por primera vez en la historia. A eso, debemos asociar la definición que daba di-



cha organización a la Defensa, en estricta diferenciación de la seguridad y de la incumbencia militar en los asuntos transnacionales. En ese marco, fenómenos como las drogas ilegales o la delincuencia transnacional, contaban dentro de UNASUR con sus propios espacios de abordaje (Cardinale, 2018b).

Brasil, como el Estado más poderoso de Suramérica, jugó un papel clave para la coordinación, la cooperación y la integración regional. Los acuerdos subregionales en materia de defensa y seguridad no hubieran sido posibles sin su liderazgo. Es importante señalar que estos avances, así como su participación en los BRICS, fueron realizados por los gobiernos del PT sin oponerse abiertamente a los intereses estadounidenses y preservando una relación estrecha con la potencia hemisférica.

El golpe institucional contra Rousseff y el subsiguiente triunfo de Bolsonaro, en el escenario de un giro conservador en las presidencias de los gobiernos de América del Sur, congeló los lazos existentes entre Brasil y la región, dado que las prioridades de política exterior brasilera viraron hacia Estados Unidos. De igual modo, lo hicieron sus prioridades en materia de seguridad y defensa, al punto de ser declarado aliado extra-OTAN por Trump (Lajtman, 2019; Cardinale, 2021). El triunfo de Biden en la Casa Blanca dejó aún más aislado al gobierno brasilero en sus relaciones continentales, intensificando las consecuencias del alejamiento de sus pares regionales.

En cuestiones de seguridad, algo similar sucedió con Argentina durante la presidencia de Macri, con altos grados de colaboración en materia de seguridad y defensa con EEUU, y escasa articulación con sus vecinos subregionales, y particularmente con Brasil. Se mantuvo, por ejemplo, la colaboración de seguridad en la Triple Frontera, pero el dispositivo utilizado es el Mecanismo 3+1, que incluye a EEUU.

Por lo tanto, el eventual triunfo de Lula en Brasil permitiría suponer que este traería aparejado una nueva dirección de la política exterior y securitaria de Brasil, con la recuperación de un papel clave para Suramérica como plataforma para el fortalecimiento internacional de ese país, y por lo tanto, la relevancia estratégica de la región.

Ahora bien, Argentina se encuentra sumida en una profunda crisis económica-financiera, atada a las exigencias del FMI y a sus propias debilidades monetarias estructurales, por lo que pensar que la colaboración en cuestiones de seguridad y defensa, más allá de ejercicios conjuntos y conversaciones permanentes, pueda implicar la recuperación de la investigación común en I+D+I o la producción conjunta de materiales militares (como lo fue el vehículo Gaucho), se torna mucho más difícil.

El triunfo de Lula en Brasil podría traer mayor acercamiento, diálogo y negociaciones (Gosman, 2022), pero tampoco podrá avanzar en la cooperación suramericana y bilateral como en sus gobiernos anteriores ya que su triunfo depende de las alianzas que pueda forjar (y está forjando) con la centro-derecha brasilera, condicionando así su futura política exterior.

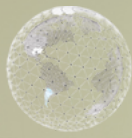




## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Cardinale, M. E. (2018). Seguridad internacional y derechos humanos: en busca de una mirada autónoma para América del Sur. Editorial Teseo.
- Cardinale, M. E. (2018b). La nueva coyuntura suramericana: crisis de Unasur y giro “conservador”. En Mariana P. Acevedo et al., III Jornadas de Investigación de la Facultad de Trabajo Social en el Contexto Latinoamericano. Universidad Nacional de Entre Ríos. ISBN 978-950-698-434-2. Pp. 810-825.
- Cardinale, M.E. (2021). Discursos de seguridad en Argentina y Brasil: un análisis desde la teoría de la securitización. Revista Desafíos, 33 núm. 1. Colombia. DOI: <https://doi.org/10.12804/desafios>
- Gosman, Eleonora. (29/07/2022). Lula define cuál será su proyecto internacional si gana las elecciones. Perfil. <https://www.perfil.com/noticias/internacional/lula-define-cual-sera-su-proyecto-internacional-si-gana-las-elecciones.phtml>
- Lajtman, T. (2019). EE. UU. y Brasil: defensa, seguridad y subordinación. Celag. Recuperado de <https://www.celag.org/eeuu-y-brasil-defensa-seguridad-subordinacion/>
- Tulchin, J; Manaut Benítez, R. y Diamint, R. (2006). El Rompecabezas. Conformando la seguridad hemisférica en el siglo XXI. Editoriales Prometeo y Bonaia.





# REDAPPE

RED ARGENTINA DE PROFESIONALES PARA LA POLÍTICA EXTERIOR



ISBN 978-987-47820-3-8



9 789874 782038